

EL OTRO DE LAS CUEVAS
O
COMO SE HIZO “EL HOMBRE Y LA TIERRA”
INSPIRADO EN LAS MASTURBACIONES INFANTILES DEL
BRILLANTE NATURALISTA

Por el Dr. Don Bungalou Lumbago A'tresbandas. Doctor en Pataphysica. © 8472, desde el reinado del Padre UBÚ, 1997vulg.

El otro día Félix poseyó a su mujer, una gansa.
La niebla, la longeva niebla caló en sus huesos, inmisericorde, la tupida niebla.

El acto, en sí mismo, no fue nada particular: un patio circular, una gansa hembra, unos patos innombrables, un suelo fértil, y Félix, sensato, bajando la escalera marrón de su salón.

El paso de los otros días fueron entumeciendo progresivamente el ánimo de Félix; todo contribuía: la espesa neblina, el mal tiempo general, su corazón helado por la escarcha y la humedad y congelado por la avaricia: la insensata y desenfrenada avidez de materia bruta, esa con la que los granjeros forjan sus sueños y descargan su desesperación.

Al llegar la noche, Rodríguez subía por la escalera de madera adosada al comedor principal y se encaramaba en una pequeña cómoda recubierta con piel esfumada de “vic” -un animal extrañísimo pero no por ello menos noble y valeroso- y allí, Félix, con su mano izquierda, separaba el pequeño circulito de metal que taponaba la abertura de 5 centímetros por la que Félix Rodríguez introducía su ojo bueno y se deleitaba con uno de los espectáculos más reconfortantes que hombre cabal haya podido vislumbrar jamás, y ya no digamos ni siquiera entrever en sus fantasías mas disparatadas. -Si, el amor cabalga hacia profundos abismos en corceles de inigualable hermosura y setien- pensaba.

La estancia conservaba aun el amable calor que desprenden las casas cuando son habitadas, esa mezcla de añoranza y membrillo caliente que un hombre grueso y hombruno como De La Fuente no podía dejar de evocar, con mas o menos melancolía a pesar del tamaño de lo que frotaba, en la hora de su relax.

El invierno era frio. El caserón húmedo. Félix Rodríguez de la Fuente roncaba.